

Zaragoza, 22 de enero de 1998.

Queridos amigos de EL ORIENTE DE ASTURIAS:

Un saludo desde Zaragoza. Sigo recibiendo puntualmente EL ORIENTE, por lo que estoy al tanto de la actualidad llanisca.

Me ha emocionado que se inaugurara, por fin, el Centro Cívico de Posada y que se hiciera justicia, merecida, a la memoria de Emilio Muñoz, a quien se ha dedicado la sala de exposiciones.

Os mando un artículo, para contribuir un poco más al reconocimiento de este poeta del pueblo. Espero que lo consideréis digno de publicación.

Desde Aragón, un afectuoso saludo de vuestro amigo, que no os olvida,

Antonio VILLANUEVA.

LA ETNOLOGÍA POPULAR DE EMILIO MUÑOZ

Por *Antonio Villanueva.*

Con alegría, con enorme alegría, leí EL ORIENTE DE ASTURIAS de 16 de enero de 1998. Por fin se inauguraba un equipamiento cultural largamente anhelado por Posada. Por fin hay Centro Cívico en la villa. Por fin se hace **justicia** a Emilio Muñoz, a quien se ha dedicado la sala de exposiciones del nuevo Centro.

Desde aquí, mando un saludo a la familia Muñoz. Alejo, Tere, Ester..., sé que estaréis conmovidos, emocionados aún por el calor del homenaje. Debéis estar orgullosos.

Debéis también vosotros estar orgullosos, llaniscos, por esta **reparación debida** para con uno de vuestros más ilustres hijos. Quiero felicitar a todos cuantos habéis apostado por esa idea magnífica de dedicarle a Emilio la sala de exposiciones: concejales, amigos, vecinos... El consenso que habéis promovido os honra. Por una vez, hasta la política se ha unido para rendir tributo a la cultura. Él estará feliz allá donde se encuentre.

No he tenido aún oportunidad de ver cómo ha quedado la exposición, pero estoy seguro de la excelencia con que la habréis organizado. En cuanto pueda hacer una *escapadina*, allí me tendréis, contemplando aquellos retazos de un pasado que, si no se ha escapado ya, es gracias a la tarea callada, amorosa y sentida de Emilio; de algunos hombre y mujeres que, como él, preservaron para nosotros la cultura de nuestros mayores.

Emilio Muñoz fue un **poeta del pueblo**, un **etnólogo popular**. Una de esas personas sensibles que soñaba un futuro mejor para sus hijos. Él quiso dar a los suyos todo lo que no podía tener para sí. Y nos dejó un **legado** de valor inapreciable: su magnífica colección de tejas, billetes y objetos de raro cuño; un estudio maravilloso, pleno de erudición, sobre la *xiriga*; algunos poemas memorables sobre la tierra, el amor, la familia y la vida local, en parte aún inéditos (aunque, afortunadamente, gracias a la labor de EL ORIENTE, varios de ellos ya han visto pública luz); el **Libro de Oro** de *Casa Alejo*, lleno de anécdotas, dedicatorias y dibujos, elenco de afamadas firmas que, a su paso por el local, estamparon para la posteridad sus nombres y apellidos... Y, por último, el recuerdo imborrable de su **bonhomía**, de su honradez y dedicación. Emilio escuchaba a todos y con todos hablaba. Cuantos entraban en su *Casa* se hallaban como en la propia. Siempre tenía tiempo para sus clientes. Allí nadie era *foriату*.

Su oficio hostelero afinó su ya extremada sensibilidad. Entre *vasu* y *vasu*, él escuchaba a los parroquianos y, al socaire de las conversaciones, convirtiéndose en experto de la vida popular. En *Casa Alejo* paraban los tejeros, allí hablaban la *xiriga* con toda normalidad, considerando al dueño del hospedaje como a uno de los suyos, pues que a Emilio no se le escapaba ni una sola de las palabras de aquella jerigonza, que acabó conociendo a la perfección.

En otro sitio he hablado, largo y tendido, de esta cuestión (ver *Una calle para Emilio Muñoz*, EL ORIENTE DE ASTURIAS, 22 de diciembre de 1995, y *Emilio Muñoz, poeta llanisco (1921-1979)*, EL ORIENTE, número extraordinario, junio de 1996, págs. 45 a 48). Hoy sólo me resta congratularme, una vez más, al lado de mis buenos amigos Alejo y Tere Muñoz, porque al fin se hayan reconocido los méritos —sobrados— de Emilio. Y termino ofreciendo a los lectores, con el permiso de la familia Muñoz, alguno de los poemas inéditos de este gran amante de la tierra que le

vio nacer. Espero que, de algún modo, sirvan para hacer más imperecedero su nombre: Emilio Muñoz, poeta y hombre de bien.

SONETO A LA SIDRA.

Sidra, bendita seas, ora en chorros aurinos
de la botella saltas a vasos cristalinos,
ora en tarreñas rudas de metales cetrinos,
ora en los frescos labios de nidia purpurinos.

Bendita sea tu espuma cual *mexar* de
angelinos
de dulce y rumorosa benditos gorgorinos
que de la voz de nidia humedecéis los trinos,

benditas las manzanas y sus jugos divinos.

Bendita sea la sidra, pues que a la gaita dota
de vibraciones celtas y da al cantor la nota,
bendito el *ijujú* que a su conjuro brota.

Bendito viaje, neña, el que a la astur bebida
tu cuerpo todo sed a mi salud convida,
benditos los trayectos... su entrada y su salida.

A ESTER, EL DÍA DE REYES

A la Reina de la casa el Rey Melchor,
al pasar por Posada en estación,
le regala esta azul combinación,
por no hallar otra cosa tal mejor.

Este Rey, por ser él un gran Señor
y tener a esta Reina estimación
y saber que trabaja con tesón,
otro coche trae con motor.

A su esposo trae sólo carbón
por ser él un granuja grandullón,
aunque sabe que la ama con ardor.

A Alejín, un vestido de *tequila*;
a la nena, cocina de una pila;
y a los cuatro: salud, dinero, amor.

POSADA

Hay un pueblo, paisano, de historias inmortales,
de baños en la fuente, cohetes en la ería,
de fútbol en la iglesia y amor en los portales,
de juerga, panzadona, merienda o golfería.

Allí se comen boinas, cigarros y cristales
(también se hace gimnasia en la panadería).
Marchamos luego a casa, a rastras los maizales,
y algunos de Posada, al trote por la vía.

Conózcalo, paisano. Observe y lo que aprenda
consérvelo en su alma; después, hágalo historia
y, luego, que los años amparen la leyenda.

Y un día, cuando vuelva otra vez a su memoria
su mar y su montaña, su campo, bosque y senda,
¡¡¡Sabrá que, en un principio, ahí puso Dios la Gloria!!!

Antonio VILLANUEVA.
Zaragoza.